

to de Santo Tomás, las teorías de Teilhard, etc.

Son cartas con un autor y dos protagonistas, textos que ayudan a enmarcar y a comprender la relación entre ambos, su sincera y profunda amistad, su honda sintonía intelectual (en la que no faltan, sin embargo, los contrastes y las discrepancias, como por ejemplo respecto a Teilhard de Chardin). En conjunto son también un documento útil para ilustrar algunos aspectos de la vida intelectual católica de este siglo. En vidas tan comprometidas e intensas como las de Gilson y de Lubac no han podido faltar los momentos de oscuridad y contradicción, como algunos pasajes de las cartas y de las notas dejan entrever o manifiestan más explícitamente. Abundan las alusiones a hechos, personas, circunstancias, y no falta en ocasiones un incierto tono polémico. No todo lo que da luz ha de ser necesariamente dicho; el ilustre anotador de las cartas ha dejado, en efecto, delicadamente, algunas cosas en el tintero. Me atrevo a sugerir que, alguno de los juicios sobre el P. Garrigou deberían haber quedado también sin decir.

Completan la obra seis Anexos, con sus correspondientes anotaciones, de variada temática. El último de ellos, titulado con cierta ironía gilsoniana «La gran familia de los 'tomistas'», es un interesante esbozo de las no siempre intelectualmente pacíficas relaciones entre Gilson y los representantes de la denominada «escuela de Lovaina», o entre Gilson y Maritain.

A. Aranda

Jacques et Raïsa MARITAIN, *Oeuvres complètes. Vol. I: 1906-1920*, Eds. Universitaires-Saint Paul, Fribourg-Paris 1986, XXVIII + 1175, 13,5 x 21.

En este nuevo volumen de las Obras Completas —que viene a unirse a otros cinco ya publicados— se nos ofrecen los escritos más antiguos de

Jacques Maritain. Tratándose del primero por lo que a fecha de los textos se refiere, aunque no haya sido el primero en aparecer, los realizadores de la edición, con buen criterio, han incluido una amplia cronología —ocupa casi 20 páginas— en la que se reseñan los principales acontecimientos de la vida de Jacques y Raïsa Maritain. Por lo demás, la estructura del volumen es análoga a la de los anteriormente publicados; el rigor crítico y el cuidado tipográfico se mantienen también al mismo nivel.

En este volumen se incluyen los dos primeros libros que publicara Jacques Maritain: *La philosophie bergsonnienne* —que es editada según la disposición definitiva establecida por el propio Maritain al autorizar, en 1954, la traducción inglesa y recogiendo por tanto las partes originales de 1913, el importante prólogo de la segunda edición de 1929 y dos capítulos redactados en 1944— y *Art et scolastique*. Entre los otros escritos menores que componen el volumen merecen señalarse, por su importancia, las conferencias sobre los orígenes de la filosofía moderna, pronunciadas por Maritain en 1914 y 1915 en el Institut Catholique de Paris, decisivas para conocer la evolución de su pensamiento y, hasta ahora, muy difícilmente accesibles.

Como sabe bien todo aquel que siga la publicación de estas Obras Completas de Maritain, el criterio adoptado por los autores —que respetan el que el propio Maritain fijara estando todavía en vida— consiste en recoger los artículos no en la fecha en que fueron publicados, sino como parte de los libros en que luego fueran incluidos, en el supuesto, claro está, de que eso ocurriera. Esta decisión, lógica por lo demás, tiene, no obstante, algunos inconvenientes: concretamente, y por lo que a este tomo se refiere, trae consigo que falte en sus páginas el primero de los escritos importantes de Maritain: el conocido artículo de 1910 sobre *La science moderne et la raison*, en el que se contiene, en germen, gran

parte de toda su posterior trayectoria intelectual. Quienes deseen consultarlo deberán acudir al segundo tomo de las *Obras Completas*, donde se incluye como parte de *Antimoderne*, publicado en 1922.

J. L. Illanes

TEOLOGIA FUNDAMENTAL

Walter KERN - Franz J. NIEMANN, *El conocimiento teológico*, Ed. Herder («Biblioteca de teología», 5), Barcelona 1986, 240 pp., 12,5 x 19,8.

Estamos ante una introducción a la teología pensada expresamente para la enseñanza. Esta finalidad didáctica es una clave de interpretación del contenido del libro ya que da a entender que los autores han tratado de ofrecer no tanto cuestiones disputadas cuanto lo que en el momento actual de la teología ellos consideran elementos adquiridos y dignos de ser comunicados, como base de unos estudios ulteriores, a los alumnos.

La obra consta de cinco capítulos que corresponden respectivamente a la exposición de qué es teología (1), La Sagrada Escritura (2), La tradición (3), el dogma y la evolución de los dogmas (4) y el magisterio de la Iglesia (5). Cada tema es enfocado con perspectiva histórica —sobre todo el cap. 3— o teológica, de un modo suficientemente claro y sencillo, y a la vez profundo, y bastante completo.

Quizás la cuestión más interesante sea la de cómo conciben los autores la teología y, como cuestión previa, la teoría del conocimiento teológico. Esta última es una reflexión de segundo grado, ya que versa sobre la teología la cual, a su vez, lo hace sobre la fe. En la práctica los autores consideran que la teoría del conocimiento teológico se identifica con la teología fundamental y, más exactamente, con «la segunda parte de la eclesiología teoló-

gica fundamental (que trata en su primera parte, principalmente, sobre las estructuras dirigentes eclesiales, su devenir histórico y la determinación de su ser)» (p. 13). Por lo que respecta a la teología, Kern y Niemann la sitúan en relación a la fe, fundamento y meta, a la vez que norma, de la peculiaridad y de las notas esenciales de aquella. La tensión en que se mueve la teología es la que expresan sus dos notas esenciales: la eclesialidad y la científicidad. Esta tensión es, a pesar de las apariencias, creadora y puede afirmarse que la teología es científica porque es eclesial y es eclesial porque es científica (p. 40-44). En último término lo que en esta obra aparece subrayado con más fuerza es la relación entre la teología y la Iglesia, o el carácter eclesial de la teología.

Sobre el resto de las cuestiones estudiadas sólo quiero añadir dos ideas. La primera es que, aún reconociendo que llegan a resultados semejantes, algún capítulo resulta demasiado histórico y otros demasiado poco históricos. Sucede esto con el cap. 3 donde se echa de menos una síntesis teológica más clara, y en menor medida también con el cap. 4. La segunda observación se refiere al tono moderadamente crítico del libro, sobre todo al tratar de temas como el Magisterio. Aparte de algunas observaciones que si no hay una explicación más clara podrían ser discutibles, se aprecia un cierto minimalismo en el tono de la redacción. En cambio, otros aspectos como la teoría de Rahner sobre la inspiración, se aceptan de modo bastante acrítico.

C. Izquierdo

AA. VV., *La croyance*, Beauchesne («Philosophie», 7), Paris 1982, 238 pp., 13,5 x 21,5.

Siguiendo el mismo sistema usado en los seis volúmenes anteriores de la colección «Philosophie» —colaboraciones cortas de varios autores sobre un